

**PRESENTACIÓN: EL INCA GARCILASO,
EL BICENTENARIO PERUANO Y LOS ESTUDIOS PERUANISTAS**

José Antonio Mazzotti
Tufts University

Cuando asumí la dirección de la *RCLL* el 2010 se celebraban en diversos países del continente sendos bicentenarios de la independencia, o sus proclamaciones, que nutrían de entusiasmo lo que algunos veían como un giro progresista encarnado en esa figura política conocida como “la marea rosada”. Es así como el número 71 de la revista estuvo dedicado a la relación entre el acontecimiento decimonónico y algunas de sus expresiones literarias a lo largo de doscientos años, particularmente aquellas que indicaban alguna voluntad de forjar una tradición nacional en el país que les correspondía.

Por eso, la reflexión —muy anterior, por supuesto, al 2010— sobre el concepto de “literatura nacional” motivaba nuevas sendas de investigación que rendían tributo al impulso inicial de la *RCLL* desde 1975: traer a la luz otras producciones que no necesariamente pasaban por el tamiz del canon y ni siquiera de lo que Antonio Cornejo Polar —fundador de la revista— llamó el “sistema literario culto”, horma en que se hacía calzar y a la que se reducían las “literaturas nacionales” en muchos de nuestros países.

El caso peruano ha sido semejante y a la vez diverso en muchos sentidos. A diferencia de México, cuya capital virreinal se asentó sobre las ruinas de la antigua Tenochtitlan y cuyos criollos coloniales no tuvieron empacho en engrandecer las virtudes de los gobernantes aztecas como parte de su agencia autorreivindicativa, el Perú nació dislocado entre su capital —Lima—, perfilada dentro de los paradigmas renacentistas, y el centro cultural y neurálgico de la tradición incaica asentado en el Cuzco. Este conocido dualismo ha sido estudiado por innumerables pensadores y algunos todavía ven en él la causa prin-

cial de un fracaso como nación que se manifiesta en la oposición –incluso literaria– entre criollos y andinos.

Al cumplirse el 28 de julio del 2021 los doscientos años de la declaración de la independencia en Lima por el general José de San Martín, se realizaron distintas celebraciones y conmemoraciones que variaron en visibilidad e intensidad. Evidentemente, no todo fue fulgor y consenso. Un reclamo inmediato era si realmente debía considerarse la declaración del general San Martín como el verdadero inicio de una vida independiente, pues, como se sabe, ya había habido proclamaciones previas y, en contraposición, los ejércitos españoles recién fueron vencidos más de tres años después en la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824. E incluso aceptando que el auténtico bicentenario de la independencia debería, por ello, celebrarse el 2024, queda pendiente la respuesta sobre la evidente desconexión histórica y cultural visible en las relaciones entre los distintos sujetos sociales de la flamante república, algunos de los cuales difícilmente se identificaban con el nuevo país.

Con el fin de renovar ese debate, el 22 de abril del 2021 se organizó el simposio internacional “El Inca Garcilaso y el Bicentenario”, ampliando la discusión hacia la modernidad temprana, que en apariencia tendría que ver poco con el proceso independentista. Sin embargo, según lo han señalado ya estudiosos como John Rowe, Manuel Burga, Gustavo Buntinx, Luis Eduardo Wuffarden, Pedro Guíbovich y Ramón Mujica desde distintas disciplinas, la presencia del Inca Garcilaso a lo largo de los siglos coloniales alimentó un imaginario que en algunos casos fue componente importante de la constitución discursiva de la tradición criolla y, a la vez, de una “nación indiana” que llegó a expresarse en rebeliones como la de Túpac Amaru II en 1780, sin mencionar que tanto el propio general San Martín como otros gestores de la independencia tenían los *Comentarios reales* entre sus referencias culturales para la configuración de un pasado deseable en el presente, al menos en algunos de sus aspectos.

Fue así como se reunieron virtualmente diversos especialistas en el Inca Garcilaso para repasar la obra del cronista cuzqueño, pero no con una agenda que trazara una teleología directa hacia el presente, sino, por el contrario, para cuestionar ese presente desde algunos significados de la obra garcilasiana cuya crítica de su tiempo podría aplicarse al periodo moderno.

De este modo, conceptos como los de “bien común”, “restitución”, “nación india” y otros fueron analizados para contrastar las ideas del Inca Garcilaso con los lineamientos generales de la república peruana y su fallida construcción nacional. Los trabajos recogidos en la primera sección monográfica de este número así lo atestiguan. A la vez constituyen aportes recientes a la larga bibliografía garcilasista y a la ponderación de la complejidad del Inca Garcilaso, imposible de reducir únicamente a sus fuentes textuales provenientes del Siglo de Oro español, como quisiera alguna crítica insomne.

Durante el 2021 también se llevó a cabo tanto en formato virtual como presencial el X Congreso Internacional de Peruanistas en el Extranjero, dedicado al tema “Perú-Italia, relaciones centenarias”. Este evento forma parte de una serie de congresos iniciados en 1999 por la Asociación Internacional de Peruanistas, que, esta vez, “rompió el hielo” de la distancia social producto de la pandemia del Covid-19 para reunir, con los protocolos sanitarios del caso, a decenas de peruanistas en Italia del 20 al 22 de setiembre.

Gracias al apoyo del Centro Jorge Eduardo Eielson de la Universidad de Florencia, dirigido por la reconocida estudiosa y poeta Martha Canfield, llegaron a la ciudad de Dante investigadores en diversos campos, que abarcaban desde el cine y la arquitectura hasta la lingüística y, por supuesto, la literatura. A lo largo de la Via dei Servi y con la vista del Duomo, saliendo de la plaza Brunelleschi, los peruanistas europeos y latinoamericanos que acudieron pudieron compartir jornadas de investigación sumamente enriquecedoras. La cantidad de trabajos enviados posteriormente a la revista ha impedido su publicación en un solo volumen o sección monográfica, por lo que el presente número de la *RCLL* recoge solamente una parte de ellos como segundo dossier, dejando el resto, que en su mayoría se centran alrededor de la figura de Jorge Eduardo Eielson y la generación del 50 peruana, para un volumen posterior.

¿Qué sentido tiene dedicar tanto espacio a un solo país? ¿No significa este gesto una prolongación de la idea de “literatura nacional” que empezamos cuestionando en esta breve presentación? Las preguntas son válidas si se pasa por alto el hecho de que el Perú es uno de esos países que albergan en mayor medida las contradicciones propias de la heterogeneidad, y que sirve por ello mismo como objeto de

estudio para entender algunos de los problemas que se dan en mayor o menor medida en otros contextos latinoamericanos.

La idea de “literatura nacional” resulta mejor cuestionada examinando casos particulares, especialmente si con motivo de una efeméride importante como la del Bicentenario se renueva la vigencia de los planteamientos de la crítica latinoamericana que impulsó el nacimiento de esta misma revista hace 46 años.

A lo largo de los últimos doce, la *RCLL* ha mantenido y ampliado las premisas iniciales de su fundación, abriéndose a otros espacios y otros sistemas literarios (los de los pueblos originarios, los de la migración latinoamericana, los de las renovaciones digitales, entre otros) que representan la cambiante realidad latinoamericana. Es esta misma realidad la que lleva a un movimiento centrífugo de la crítica con respecto a la estabilidad de conceptos como el de “literatura nacional”, por un lado, desde la alegre asunción de una globalización depredadora tanto en lo ambiental como en lo cultural y, por otro —como es nuestro caso—, desde la búsqueda de las causas de ese cuestionamiento en textos como los del Inca Garcilaso y otros supuestos unívocos, cuyos significados y valoración se adecúan a las nuevas generaciones de lectores y pensadores y producen significados novedosos.

Continuaremos en esa labor y en ese compromiso con la ayuda y el entusiasmo de numerosos colegas y lectores. Esperamos que el resultado de esa inquietud —ahora en los ojos del lector— no los decepcione.

Boston, diciembre del 2021.